

Roxana Elvridge-Thomas

Poemas

NOCTURNA PERSUASIÓN

Nocturna ocupación de los sentidos, que enciende de rumores la epidermis.
Despliega la elocuencia de un aroma y pliega en los alvéolos mil sabores
presentidos, mil tormentas anunciadas en asomos de abordaje.
Un sigilo de entretela se cierne sobre ávidos tizones.
Ser adictos al aroma de pantera que emana de los cuerpos, al vértigo que embriaga
todo tacto incapaz –aún- de bogar a libre arbitrio entre alforzas.
Arte exacto que involucra lluvia y yemas, el cómplice latido del contrario.

Nocturna ocupación de los alientos, entrelaza sin tregua ambos furores.
Abreven en el fuego que se escinde cuando espiran.
Inundan de profanas oraciones cada poro que se cruza, cada trozo que se funde por
los vahos.
Mansa ponzoña, arranca voluntades.
Suave acero, marca miembros transitados, paraliza al contrincante en esteros de
amapola que surgen de entre labios.

Nocturna ocupación de las entrañas, presiente al otro cuerpo en los resquicios.

Ansían las células su soplo, ritmo interno se preludia, se acompasa, vierte a un tiempo sus fluidos y el coso se atempera en herrajes que acrisolan.

Palpitan los rumores soterrados.

Nocturna ocupación que nos seduce e inclina los baluartes al arroyo.

Enciende recovecos aturcidos, incita a la piel, a sus ranuras. Ofrece de sabores un retablo, de pétalos los párpados se embriagan.

Nocturna ocupación es la palabra. Invade cada pliegue de sentido, temple todo vello, todo artejo, cada huella inasible.

Envuelve a quien la alienta en las vísceras de un higo, en sutiles espirales que desprenden los rescoldos del silencio.

Roxana Elvridge-Thomas

Poemas

BACTERIA

*Para hacer que te enamores
de mí con pasión tan fuerte,
que te consumas buscándome
sin que jamás ya me encuentres.*
Federico García Lorca

Son tus marcas las que surcan mi epidermis.
Son señales de mi ausencia de este mundo.
Del poseso que se enfrenta a la cicuta de tu ausencia,
de ese hueco que no alcanza a descifrar cómo sales de la almendra que te tallo.
Deseo con avidez tus pliegues que contengan mis anhelos,
devorar uno a uno tus respiros,
arrojarme a tus pisadas y colar mi esencia por tus dedos,
hallar algún resquicio y penetrar, como bacteria, en tu interior.
Colarme por tus venas, por tus ritmos.
Infectar con mi presencia tus funciones.
Estar presente cuando comes, cuando bebes, cuando sueñas.
Ser parásito intangible, certero en mis afanes, logrando que respires mi memoria,
que en tu bilis se esculpan mis facciones,
que en tus nervios transiten mis sentencias.
Y que sean mis marcas las que surquen tu epidermis,

señales de que vives en mi mundo

y seas posesa que se enfrenta a la cicuta de mi ausencia.

Roxana Elvridge-Thomas

Poemas

CONCIERTO

No se cruzan las miradas, basta con sentirse mutuamente.

Asciende la nota por corceles, blanda desata su presencia:

Pétalos que abren la penumbra de la sala, de repente, de la nada.

El capullo se ha cerrado hacia el pliegue del misterio

- el escucha, impávido, no ha desatado aún de sus miembros los sonidos
que son ya recuerdo de ese goce fugaz y certero.

Ellos continúan, agónicos, dotados de esa sed por lo inasible que sale de ese enlace
entre cuerpos e instrumentos.

Ambiente estremecido por esa red de enigmas que emana de ondulantes y alados
sonidos.

Prolija sensación de advenimiento, espera de un instante tan eterno como el otro,
tan efímero, tan pleno, tan brutal en fuerza interna que jalona la epidermis.

Y son brazos, piernas, alientos, voluntades, arrobos enlazados que ejecutan en su
raptó una danza que pervierte los sentidos, trastoca las entrañas, prende fuego a
ese pacto sin miradas que incitan.

La seducción tiene matices dilatados.

Sabe apresar a quien la mima en tormentas de agujones placenteros al pulsar un arco altivo, al besar boquillas entreabiertas, al rozar la curva perfección de la madera y sentir el vaho del compañero.

La música ronda cauces, desata humedades soterradas.

Cuando cesa, un ángel anhelante ha rasgado, imperceptible, la piel de todo congregado.

Roxana Elvridge-Thomas

Poemas

MALEZA

Artera piara que sorbe de la entraña todo néctar.

Férreo estigma, mueve al que lo lleva a profanar mil pétalos en marcha insostenible hacia la nada.

-Miento, no camina hacia el vacío:

Hay línea y es concreta.

Concreto el ser al que se odia.

Concreta la dolencia que lanza a abatirlo.

Concreto el desenfreno de la ira.

Y es hedor que enrarece la mirada,

ponzoña que hierve en cada poro,

punzón que entresaca mojonos de las vísceras.

Quien odia no vive.

Sufre la gangrena progresiva de su sangre,

Siente cómo su aliento se avinagra azuzado del tizón que lo corroe.

Muere a cada paso que lo interna en la maleza.

Pierde la razón entre esas ramas.

Roxana Elvridge-Thomas

Poemas

TURBIO AZOGUE

Algo huele a nardo embrutecido.

Algo duele.

Preso la mirada en los acentos.

En vértigo falanges ateridas.

Poseso.

Proscrito.

Cruel sentencia que se impone a sí mismo quien la sufre.

Quien encuentra su alimento en esa plaga que consume su entretela.

Plegado ante el reflejo, altera el rizoma, trasmuta la esencia.

Ávido por conquistar esas potencias que en el otro afloran y cree para él vedadas,

corre entre murmullos que le infectan,

pierde su conciencia en ese bosque de espejos que circunda sus jornadas.

Adolece.

Una daga lo traspasa, vacía de argumentos la memoria y desprestigia con su fría
vestidura.

Instala su morada en ese abismo que lo habita.

Turbio azogue lo atormenta mostrando solamente el reflejo de la envidia.

Roxana Elvridge-Thomas

Poemas

MUSTH

Segrega su ira por tensos ovillos que horadan la sien.

Violento delirio acomete los vientos, destraba osamentas con golpe certero.

El macho elefante aturdido por rabia evacuada irradia vehemencia de sangre,
deseo incontrolable de caos,

estrellas extintas,

total destrucción.

Es glándula, fluye por venas,

es ansia de pozos que escuece e impulsa a la saña.

Embriaga de muerte, intoxica sentidos.

Sedienta de estigmas, la bestia arremete,

Gangrena la selva, excoria el aire, destaza las crías.

Arde cólera enferma.

No hay glándula cruel que desate esta furia.

Es sólo vehemente latido,

pulsión que al arrobo bestial obedece.

El hombre corrompe su acento,

atiza al que encuentra a su paso,
se ensaña en el débil,
recrea sus sentidos en rudo hematoma.
¿Qué impulsa –si no es toxina errante en plaquetas- al salto crucial,
delirio asesino?
Si no es elefante, si no tras su oreja se crea arrebató,
¿qué hace del hombre pantano irascible,
troquel de brutal destrucción?

Roxana Elvridge-Thomas

Poemas

ANA DE LANCASTER IMPRECA

Maldito,

dijiste,

y tus palabras lacraron el silencio.

Juraste

y la tierra se inflamó de estrías.

Su sangre infecta corre ahora por la tuya.

El semen imprecado te anega cada ocaso.

Tálamo de injuria a la que ceda en tu recinto.

Tiemble todo ser ante tu cólera.

Tiemblen las alturas y sus ciclos.

Fulminen tus entrañas con sardonía,

yo misma la pondría en tus ojos, tus oídos, tu prepucio,

en las narices y los labios.

Veré con alegría hervir tu carne,

heder pútrida lechilla de tu centro.

Después de un último alarido, cesarás con rictus no deseado,

sonriendo para siempre por tu muerte.

Fulminen igualmente a tu consorte.

Crujieron tus denuestos,
fieros soles desangrados
y al acto se pudrió tu brazo izquierdo
como el suyo.

El vientre de tu hogar fue calcinado,
los muros se infectaron de alacranes
y los árboles llagaron en su rostro tus insultos.

Yaces ahora entre sus brazos
eres fétida, infeliz y detractada
por tu lengua que añora su inminente sepultura.